

Natalia Kharitónova

GEXEL, UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

EL EXILIO MILITANTE DE CÉSAR ARCONADA

El nombre de César Arconada, escritor español que nació en 1898 en Astudillo (Palencia) y que falleció en 1964 en Moscú, normalmente suele asociarse con el fenómeno de la novela social española de los años treinta. Su exilio en la Unión Soviética tras la derrota republicana en 1939 marcó el inicio de una etapa de su vida hasta ahora muy poco conocida –y poco estudiada en España–, un hecho que favorece el desconocimiento casi absoluto de la actividad artística de Arconada en los años posteriores a la guerra civil española.

Sin embargo, en la URSS Arconada desarrolló una gran labor literaria, periodística y de divulgación de la literatura española. Cabe resaltar que tanto su postura ética como su producción literaria de este periodo están determinadas por una ideología política en concreto: la ideología comunista. El hecho de pertenecer al Partido Comunista de España jugó un papel principal a la hora de elegir el rumbo de su exilio en 1939, y resultó definitivo para la poética y la temática de su posterior obra literaria. Lo mismo se puede decir de su concepto del exilio, singular en varios aspectos, especialmente si se contrasta con la reflexión sobre el mismo tema que ofrece la literatura del exilio republicano creada en otros países de América Latina o Europa.

En un discurso impartido a los escritores soviéticos por Arconada tras su llegada en 1939 a la capital de la URSS, el escritor declaraba:

Emigrar a cualquier parte para desinteresarse de España, para eludir los problemas que en cada momento plantea la lucha dentro de nuestro campo intelectual, no, no. Una emigración así, sería una emigración oportunista e irresponsable.¹

Esta afirmación revela que Arconada conservó intactas sus ideas concebidas en los años treinta sobre el papel del intelectual en la sociedad. Según estas ideas, el intelectual era responsable de una literatura al servicio del pueblo, que educaba y dirigía al pueblo, incluso en el exilio.

1. RGALI (Archivo Estatal Ruso de Literatura y Arte, Moscú), fondo Fédor Kélin 2555, 1/326, p. 9. Original en español.

lio, cuando una distancia geográfica le separa de su país y de su pueblo. A este planteamiento se debe su autopercepción como intelectual comprometido con los destinos de su patria, republicana y comunista, por supuesto. Por ello, la condición de escritor imponía a Arconada la obligación de luchar –aunque fuera en el frente literario–, junto con y para el pueblo español, que representaba para él un valor incuestionable y sagrado, la ineludible referencia de su obra. De ahí proviene la idea de Arconada sobre el intelectual exiliado como un intelectual social y políticamente activo y sobre el exilio como una lucha incansable y de militancia sin tregua.

Si el exilio para Arconada significaba una lucha en el frente literario, está claro que esta postura vital condicionó la mayor parte de su producción literaria realizada en la URSS, su distribución temática y genérica. La obra de Arconada de la etapa del exilio –dos libros de relatos, *Cuentos de Madrid y España es invencible* (los dos escritos entre 1941 y 1943), los relatos de los años cincuenta *La Muñeca* (publicado en la revista mexicana *Nuestro Tiempo* en 1953) y *Fotografías de España*, numerosas poesías, el poema *Dolores* entre ellas, obras de teatro como *Manuela Sánchez* (1949)– contiene un apasionado llamamiento a la lucha contra el franquismo, denominado obstinadamente por el escritor como «fascismo» incluso muchos años después de la segunda guerra mundial. Por lo tanto, no representa ninguna dificultad determinar el objetivo principal de su obra, explícito en extremo, que consistía en animar y alimentar la fe del «pueblo español» en el triunfo de los ideales republicanos y la próxima e inevitable caída del régimen de Franco. Esto es, se trata de una literatura de agitación y propaganda, una literatura autoritaria, muy afín por su planteamiento con la literatura social de los años treinta, pero incluso con mayor énfasis en los aspectos ideológicos y con un obvio sacrificio de lo estético en favor de lo ético.

La idea sobre la literatura como una especie de arma de combate explica el hecho de que en el caso de Arconada se pueda constatar la ausencia completa de literatura testimonial. Su producción literaria desconoce prácticamente en absoluto un «yo» autobiográfico o ficticio, íntimo y lírico. Asimismo inútil es buscar en sus obras una reflexión desarrollada sobre la derrota republicana en la guerra civil, que queda sustituida por algunas menciones bastante fugaces extraídas de la versión oficial comunista. No obstante, el tema de la guerra civil española sí que está presente, incluso se convierte en su obra en una referencia imprescindible, tanto en su narrativa breve como en algunas obras de teatro. Pero se trata de una guerra civil que constituye una especie de mito sobre los orígenes del mundo de las «dos Españas» y que sirve de explicación, justificación y motivación de la lucha actual del pueblo español en el interior de España. Mientras, el exilio como experiencia humana no llega a ser tema principal de ninguna de sus obras. Todo ello sugiere que Arconada nunca aceptó la derrota ni el exilio, empeñado en lo transitorio del presente y depositando todas sus esperanzas y esfuerzos en el futuro. Michael Ugarte aplica a la literatura del exilio el concepto antropológico de «liminalidad», que define «aquellas etapas cuando las vidas se encuentran en un estado de transición, precisamente en el umbral entre dos periodos»². El investigador prosigue afirmando que «un texto del exilio siempre parece estar en el umbral de algo». Es evidente que el mundo configurado en la obra de Arconada está en el umbral del derrocamiento del régimen de Franco.

2. Ugarte, Michael. *Literatura española en el exilio*. Siglo veintiuno editores. Madrid, 1999, p. 228.

Volviendo a la poética de la creación literaria de Arconada, es posible aplicar a la obra de la etapa soviética del escritor la denominación de literatura del partido, porque en su producción literaria se detectan fácilmente los mandatos políticos del Partido Comunista de España. Durante su participación en 1954 en los trabajos del V Congreso del PCE celebrado en Praga, Arconada, miembro de la Unión de Escritores Soviéticos, que practicaba una literatura de consigna comunista, en una de las sesiones del Congreso anunciaba:

El camarada Mije nos hizo ayer a los escritores y artistas un llamamiento a la creación inspirándose en el Congreso. Una fuente de más riqueza, de más inspiración que el Congreso no existe, porque el Congreso es España. Y la España del Congreso es una España radiante de libertad³.

Paradójicamente, el así llamado «realismo» de Arconada de los años del exilio se nutría de las directrices del PCE y de los materiales publicados en las páginas de los órganos de la prensa comunista, *Mundo Obrero* o *Democracia*. En este sentido, hay que reconocer que su obra ocupa un sitio especial entre la literatura del exilio republicano, pues Arconada es un representante casi único del realismo socialista en las letras españolas, precisando que el «método literario» de Arconada resultaba además especialmente afín con la fase del desarrollo del realismo socialista cultivado en la URSS en los años de la preguerra y de la segunda guerra mundial.

Así pues, se trata de un ejemplo peculiar de integración de un exiliado republicano en un nuevo ámbito geográfico y cultural, y aunque se tratara de una integración obligatoria, impuesta por el gobierno del país de acogida, sin embargo, en el caso de Arconada esta condición había sido aceptada voluntariamente y fue llevada sin ningún tipo de vacilaciones por su parte a lo largo de todos los años de su exilio en la URSS. Lo más curioso en este caso es la consonancia de los principios de la creación literaria del país de acogida y del exiliado que decidió residir en este país y seguir todas las normas que regían su vida pública, política y literaria.

Una anécdota que contó otro exiliado español en la Unión Soviética, José Santacreu, compañero de Arconada en la redacción de *Literatura Soviética*, ilustra por una parte la firme integridad ideológica del escritor y por la otra pone nuevamente en evidencia su idea sobre la necesidad de conexión entre el escritor y el pueblo. Esta conexión representaba para Arconada un componente clave de la creación literaria, pero el exilio como consecuencia de la guerra civil interrumpió y obstaculizó este contacto. Entonces, el conocimiento de que su obra llegaba a España a pesar de todo, era para Arconada de suma importancia, la justificación de su actividad vital.

José Santacreu visitó a Arconada en el Hospital Central Clínico de Moscú unos días antes de su muerte en marzo de 1964, y le comunicó una noticia que sabía que le iba a alegrar: Carlos Palacio, el compositor español residente en París, compuso una canción con la letra de

3. Archivo del PCE, materiales del V Congreso del PCE, discurso de C. Arconada.

NATALIA KHARITÓNOVA

su poesía «Libertad para el pueblo español» y la transmitieron varias veces por radio Pirenaica en emisiones para España. Entonces, tras un silencio muy largo, tan largo que parecía que no iba a contestar, Arconada le dijo que le hacía enormemente feliz saber que «su pueblo necesitaba y el poder hablar con él por encima de las distancias –continentes, océanos–, encima de todo, incluso de la muerte...»⁴

Por desgracia, podemos constatar que la mayor ilusión de Arconada no se cumplió: su obra es absolutamente desconocida en su país y al encuadrarse su literatura como una literatura de tesis, tan ligada al momento histórico y político en que se produjo, hoy en día únicamente puede contar con un lector profesional. Sin embargo, esto no quiere decir que su obra no merezca ser recuperada y estudiada tal como es, como una literatura política con una técnica y poética correspondientes que constituye una parte muy importante de la trayectoria artística de César Arconada.